



#### LOS MANUSCRITOS DE CATULO.

#### V

¿Cómo ha llegado hasta nosotros la colección que conocemos con el nombre de «Catulli Veronensis Liber?»

Aunque Catulo fué un poeta muy leído y comentado en los primeros siglos de la era Cristiana, durante la edad media, fué casi desconocido por completo. Desde Isidoro el Hispalense, que cita unos versos de Catulo, atribuyéndoselos á Helvio Cinna, no vuelve á hallarse otra mención del poeta, hasta la que hizo Rathier, obispo de Verona, en un sermón que se cree



que fué pronunciado en el año 965, esto es, á mediados del Siglo X.<sup>1</sup>

Con posterioridad á Rathier no se vuelve á encontrar ninguna otra alusión á nuestro poeta, hasta la que, según Rudolf Peiper,<sup>2</sup> se halla en una gran colección de extractos titulada: «Compendium moralium notabilium,» formada antes del año 1300 por «Jeremías, iudex de Montagnone, civis Paduanus,» quien cita seis diversos pasajes de Catulo. Después viene el Epigrama de Benvenuto de Campesani, muerto en 1323, en el cual nos anuncia que Catulo ha vuelto de nuevo á Verona. El Epigrama Latino se encuentra al fin del manuscrito San Germanensis.<sup>3</sup>

Dice el manuscrito:

«Versus domini Benvenuto de Campesani de Vicentia de resurrectione Catulli poetæ Veronensis.»

Ad patriam venio longis de finibus exul  
Causa mei reditus compatriota fuit.  
Scilicet a calamis tribuit cui Francia nomen,  
Quique notat turbæ prætereuntis iter.

<sup>1</sup> R. Ellis. Catulli Veronensis Liber iterum recognovit apparatus criticum Prolegomena appendices addidit, págs. VI y VII.

<sup>2</sup> Q. Valerius Catullus. Beiträge zur Kritik seiner Gedichte, von Rudolf Peiper, pág. 20.

<sup>3</sup> Ludovicus Schwabius. Catulli Veronensis Liber Præfatio, pág. III. R. Ellis. Obra citada, pág. XII.

Quo licet ingenio vestrum celebrate Catullum,  
Cuius sub modio clausa papyrus erat.<sup>1</sup>

Guillermo de Pastrengo, que vivió entre los años 1295 á 1360, en Verona, cita cuatro veces á Catulo en una obra que escribió sobre los orígenes de Verona.<sup>2</sup>

Aunque Pastrengo, en una de esas citas, hubiese atribuido á Catulo las palabras de Cornelio Nepote, copiadas por Plinio en su Libro XXXVI, de la Historia Natural, relativas al caballero romano Mamurra, demuestra, sin duda, que debe haber leído el M.S. de Verona á que se refiere el Epigrama de Benvenuto de Campesani.

Petrarca, el gran poeta italiano, al igual de Pastrengo, demuestra en sus obras haber conocido el M.S. de Catulo; porque se refiere á varios versos del poeta, que no aparecen citados por ninguno de los

<sup>1</sup> Versos del Sr. Benvenuto de Campesani de Vicenza acerca de la resurrección de Catulo de Verona. Vengo á la patria desterrado de un confin lejano, y un compatriota mío fué la causa de mi regreso. Esto es, aquel á quien la Francia da su nombre con motivo de su pluma y quien señala el camino á la turba que pasa. Celebrad lo que por su ingenio se ha concedido á vuestro Catulo, cuyo papiro estaba oculto bajo un modio.

<sup>2</sup> L. Schwabius. Obra citada, págs. III y IV.—R. Ellis. Obra citada, págs. XVI y XVII.—M. Haupt. Quæstiones Catullianæ, pág. 4.



gramáticos posteriores á Catulo, los cuales versos no pudo haber conocido sino en el M.S. de Verona.<sup>1</sup>

Después de Petrarca no vuelve á encontrarse ninguna otra mención de Catulo, sino hasta el año de 1374, en el cual Lino Colucio Piero Salutato,<sup>2</sup> de Florencia, varón doctísimo entre los de su tiempo, pidió á Gaspar de Broaspino, de Verona, y á Benvenuto de Imola, que le transmitieran una copia, tanto de Catulo como de Propercio.

Haupt,<sup>3</sup> al publicar en 1849 las cartas de Lino Colucio Piero Salutato que obtuvo de Mommsen, ha sostenido que Petrarca tenía en su Biblioteca un M.S. de Propercio y otro de Catulo, y que Salutato pedía á Broaspino que le obtuviera una copia de ellos.

La parte relativa de la carta dice:<sup>4</sup>

«Lepidissimas atque ornatissimas epistolas tuas perdidie avida manu, sed avidiore mente, tuo viso no-

<sup>1</sup> R. Ellis. Obra citada, págs. XVII y XVIII.—M. Haupt. Obra citada, págs. 5 y 6.

<sup>2</sup> R. Ellis. Obra citada, pág. XVIII.

<sup>3</sup> M. Haupt. Opuscula, tomo I, págs. 276 á 280.

<sup>4</sup> «Contento recibí ayer con ávida mano, pero con la mente más ávida todavía al ver tu nombre, tus hermosísimas y elegantísimas epistolas... Te suplico que me procures del Propercio de la Biblioteca de aquel varón celeberrimo, digo de Petrarca... ya sea el manuscrito ó una copia de él que deseo tener. Te ruego me envíes de Catulo, al cual considero un libro pequeño, ya una copia ó ya un ejemplar para que yo mismo la saque.»

mine, lætus accepi. . . . si prece vel pretio Propertium de Bibliotheca illius celeberrimi viri, Petrarcae inquam. . . . habere posse con fidis, vel ut meus sit vel ut exemplari queat deprecor ut procures. Catullum, quem credo parvullum libellum, aut exemplatum aut exemplandum rogo trans mitte.»

El texto de la carta demuestra precisamente lo contrario de lo que Haupt quiso probar, porque si bien queda establecido que Petrarca tenía en su biblioteca un Propercio, no sucede lo mismo respecto de Catulo, de quien tan sólo pide Salutato una copia ó que se le envíe el M.S. para sacarla él mismo.

L. Müller,<sup>1</sup> en el Prefacio de su edición de Propercio, ha sostenido la tesis de Haupt; pero Baehrens<sup>2</sup> ha refutado esas afirmaciones y hecho ver el verdadero y único sentido que debe darse á la carta de Lino Colucio Piero Salutato.

Dos otros escritores se refieren todavía á Catulo en el Siglo XV: Xicho Polentonus,<sup>3</sup> en su «Epithoma in scriptorum illustrium latinæ linguæ,» obra que acabó de escribirse el 21 de Julio de 1438, y Cyntio Cene-tenses,<sup>4</sup> en su comentario á la Eneida de Virgilio.

Benvenuto de Campesani, Guillermo de Pastren-

<sup>1</sup> L. Müller. Sex. Propertii Elegiæ. Præfatio, páginas IV y V.

<sup>2</sup> Æmilius Baehrens. Obra citada, págs. XIV y XV.

<sup>3</sup> R. Ellis. Obra citada, pág. XIX.

<sup>4</sup> R. Ellis. Obra citada, pág. XX.



go, Petrarca y Colucio Salutato comprueban la existencia de un manuscrito de Catulo en Verona, que pudiéramos considerar como el original de los manuscritos existentes hoy.

¿Cuál fué el origen de ese manuscrito que existió en Verona en el Siglo XIV?

¿El ejemplar de Verona es el mismo que conoció Rathier á fines del Siglo X?

La pérdida de ese manuscrito, su desaparición total, ha hecho insoluble esta cuestión, y ha arrojado espesas sombras sobre la verdadera lección del texto de Catulo.

Un Florilegium, que hoy existe en la Biblioteca Nacional de París, marcado con el número 8,071, y que, por haber pertenecido á Jacques-Aug-de-Thou, ha sido llamado comunmente el *Thuaneus*, y que contiene el Epitalamio LXII, «Vesper adest iuvenes consurgite,» parece haber sido escrito á fines del Siglo IX ó á principios del Siglo X, y se cree que fué copiado de un original escrito á su vez en el período que media entre los Siglos VII y IX.

¿El manuscrito de Verona habrá sido á su vez copiado del mismo manuscrito de donde fué tomada la Oda LXII, contenida en el *Thuaneus*?

He ahí otra cuestión que la crítica moderna no ha podido tampoco resolver.

En el Siglo VIII ha debido existir un manuscrito de Catulo, que pudiéramos considerar como el arque-

tipo ó fuente y origen del *Thuaneus* y del manuscrito de Verona.

Á través de los manuscritos existentes hoy, Escalígero,<sup>1</sup> Ellis,<sup>2</sup> y Baehrens<sup>3</sup> creen hallar huellas de escritura lombarda ó de escritura merovingia.

Se supone también que aquel arquetipo pudo haber sido escrito con letras mayúsculas, como los de Virgilio.

Esfuerzos numerosos se han impendido para dar una idea de ese arquetipo de donde se tomaron el *Thuaneus* y el manuscrito de Verona, y para establecer el número de líneas que contenía cada una de sus páginas y sus abreviaturas.

Lachmann creía que el arquetipo debía contener treinta versos por página; Pleitner, cuarenta y seis; Hermes, diez y siete; R. Fisch, veintiuno; y Fröhner, Ellis y Emile Thomas, aunque siguiendo un método diferente, conceptúan que eran treinta y dos los versos, ya de una columna, ya de dos, como en el *Thuaneus*.

Los dos manuscritos, el San Germanensis y el Oxoniensis, tienen varias señales de abreviaturas que les son peculiares y que se prestan á más de una con-

<sup>1</sup> Iosephi Scaligeri Iul. Cæs. Fili Castigationes in Catullum, Tibullum, Propertium, Lutetiae. MDLXXVII.

<sup>2</sup> Robinson Ellis. Obra citada, págs. IV á VI.

<sup>3</sup> Æmilius Baehrens. Obra citada, págs. XV y XVI.



fusión, según Thomas.<sup>1</sup> De aquí han querido deducir, como verosímil, que el arquetipo del siglo VIII contenía señales del mismo género, que los copistas varias veces han copiado ó interpretado con más ó menos habilidad. Las dobles lecciones del arquetipo explicarían, pues, las que hoy contiene el San Germanensis, y el que los copistas, más ó menos ilustrados unos, más ó menos ignorantes otros, hayan reproducido unas veces las dos lecciones y no hayan dado la mayor parte de las veces más que una de ellas.

Muy dignos de aplauso han sido todos estos trabajos, llevados á cabo por los comentadores y críticos de Catulo, para procurar formar concepto de lo que debió de haber sido el arquetipo del siglo VIII; pero, sin duda, las conjeturas sobre la escritura del manuscrito, sobre el número de líneas que contenía por página, y acerca de las abreviaturas y diversas lecciones de cada poema, han sido hasta hoy estériles, porque nada definitivamente ha podido ni podrá llegar á establecerse.

Los únicos hechos ciertos que hoy podemos considerar como tales, son que el M.S. San Germanensis fué copiado en 19 de Octubre de 1375, porque así se lee en su última página, y que el Oxoniensis tuvo igual origen, porque el copista parece haber tenido á la vista la misma forma de letra, el mismo pergamino

<sup>1</sup> Emile Thomas. Obra citada, pág. 826.

y la misma tinta que tuvo el que copió el San Germanensis.

Estos dos M.S.S., el San Germanensis y el Oxoniensis, serán la fuente de todos los demás manuscritos existentes.

Robinson Ellis<sup>1</sup> y Emilio Baehrens<sup>2</sup> han hecho la descripción de quince de los principales manuscritos existentes en la actualidad.

Siguiendo á estos distinguidos escritores, vamos á dar de ellos, aunque sea una somera idea.

I.—El San Germanensis, que debe este nombre á que antes perteneció á la colección de Saint-Germain des Près, existe hoy en la Biblioteca de Paris con el número 14,137, y es un pergamino en cuarto menor, de treinta y seis hojas, de las cuales treinta y cinco contienen cada una treinta y tres versos, con excepción de la parte posterior de la treinta y cinco, que contiene treinta y cuatro. La hoja 36 contiene el Epigrama de Benvenuto de Campesani, y la nota del copista haciendo constar que fué terminada dicha copia en 19 de Octubre de 1375. El códice tiene muchas varias lecciones, unas escritas al margen, otras arriba y escritas todas, según los que hicieron la colación para Ellis, al mismo tiempo y de la misma mano. Un facsímil fotográfico de este M.S. se ha publicado por

<sup>1</sup> Robinson Ellis. Obra citada, págs. XLVIII á LIX.

<sup>2</sup> Æmilius Baehrens. Obra citada, págs. XVII á LXI.



Mr. Emile Chatelain (Paris, Leroux, 1890), en la colección «Paleographie des Classiques Latins.»

II.—El Oxoniensis, que ahora existe en la Biblioteca Bodleiana en Oxford, es un manuscrito del siglo XIV, de escritura italiana, en pergamino, de 72 páginas escritas, conteniendo 32 versos cada una, con excepción de la página 28, que sólo tiene 36. En la última página tiene escrito al calce «finito libro referamus gratia Christo.» Los poemas carecen de título, y sólo están separados por algunos intervalos y con grandes letras pintadas al principio de cada oda. Este manuscrito fué colacionado por la primera vez por Robinson Ellis, quien lo empleó para su edición de 1867, y con el título de «Catulli Veronensis Liber.»

Emilio Baehrens lo examinó de nuevo, de una manera tal vez más profunda y completa, y fué publicado en la edición de Baehrens, que llevó á cabo K. P. Schulze.

III.—El Datanus, llamado así por haber pertenecido á Carlo Dati, fué propiedad de Nicolás Heinsio. Más tarde pasó á las manos de Santen, y cuando se vendió la biblioteca de éste en 1800, fué comprado por Díez, quien lo depositó en la Biblioteca Regia de Berlín. Se cree que este manuscrito es del año de 1463. Es cartáceo y en octavo; contiene sesenta y dos hojas, con veinte versos cada página. Este manuscrito fué colacionado por Lachmann en 1829, y después por Fröhner y por Schwabe.

IV.—El Laurentianus, que debe su nombre á Lau-

rencio Santen, es cartáceo y en octavo. La escritura es del siglo XV, con cincuenta hojas y veinticinco versos en cada una de sus páginas. Este manuscrito, en unión del Datanus, fué colacionado por Lachmann, y más tarde por Schwabe.

V.—El Colbertinus, que existe en la Biblioteca de París con el número 8,234, es membranoso y en cuarto menor. La escritura parece ser del siglo XV. Tiene 83 páginas. En las hojas 1 á 38 contiene las Elegías de Tibulo, y las Odas de Catulo en las hojas 38 á 83. En la cara posterior de la hoja 38 dice: «Q. Valeri Catulli Veronensis ad Cornel Nepotem Liber Carm.» Las hojas 39 á 60 contienen 27 versos por página y 28 en la siguiente. El manuscrito fué colacionado para Robinson Ellis por C. D. Cobham.

VI.—El Ambrosianus, que existe en la Biblioteca Ambrosiana con el número 38, es cartáceo, de 53 hojas y contiene 22 versos en cada página. El manuscrito fué visto por Olgiaco.

VII.—El Bononiensis, que lleva el número 94 en la Biblioteca del Monasterio de Bolonia, fué escrito el año de 1411, y es membranoso y contiene 53 hojas y 25 versos en cada una de ellas.

VIII.—El Laurentianus I, que existe en la Biblioteca Laurentiana de Florencia, marcado con el número 13. El códice es membranoso, tiene 41 hojas escritas y 29 versos en cada una de ellas. Después de Catulo, contiene, además, las sátiras de Persio.



IX.—El Vaticanus número 1,630, del siglo XV, es cartáceo y contiene, además de las obras de Catulo, ocho comedias de Plauto.

X.—El Filipensis, de la Biblioteca de Thomas Phillips, número 9,591, contiene Catulo y Tibulo. El códice es del año de 1453. Tiene el mismo origen que el Bononiensis, como se puede ver al fin del texto de Tibulo.

XI.—El Hamburguensis, L, 139; es membranoso, en octavo; probablemente del siglo XV. Tiene 164 hojas y contiene Catulo, Propercio y Tibulo. Cada una de las páginas tiene 25 versos. El manuscrito fué colacionado la primera vez por Schwabe.

XII.—El Laurentianus II. Códice número 12 de la Biblioteca Laurentiana de Florencia; es membranoso, de 49 hojas, en cada una de las cuales hay 24 versos. Contiene, después de Catulo, las Elegías de Tibulo. Fué escrito el año de 1465.

XIII.—El Venetus, que existe en la Biblioteca de San Marcos, de Venecia, con el número 107, códice 80. Tiene 42 páginas y 28 versos en cada una.

XIV.—El Vicentinus, que existe en la Biblioteca Pública de Vicencia, de 50 páginas, con 24 versos en cada una, y que contiene Tibulo, Propercio y Catulo. El manuscrito es de 1460.

XV.—El Cujacianus, célebre por haber sido dado á Escalígero por Cujacio y haber sido empleado como modelo para la edición de Escalígero de 1577. El ma-

nuscrito contiene Catulo, Propercio y Tibulo. Fué escrito en 1467.<sup>1</sup>

A estos manuscritos pueden agregarse todavía otros que, sin duda, están reputados como inferiores y que no han merecido un examen prolijo y cuidadoso.

¿Cuál es el valor que debemos atribuir á los manuscritos de Catulo?

¿El San Germanensis y el Oxoniensis pueden considerarse como copias tomadas directamente del M.S. de Verona? ¿Ellos han servido, á su vez, como punto de partida de los otros textos?

Emile Thomas<sup>2</sup> dice: «Se sabe que, sobre esta cuestión, los sabios han cambiado varias veces de opinión desde hace cincuenta años. Es curioso que á cada cambio de opinión se haya empeñado una nueva lucha. Para los innovadores, la fuente recién descubierta ó aquella á la cual consagraban su atención preferente, tenía tal precio, que suponían que iba á abrirse una era nueva en la crítica de Catulo. Así era

<sup>1</sup> Mr. Francis Warre Cornish, en su libro intitulado «The Poems of Gaius Valerius Catullus with an English translation,» habla de otro M.S. llamado el «Romanus,» y que fué descubierto en la colección Ottobonni de la Biblioteca del Vaticano, por el Profesor W. E. Hale, de la Universidad de Chicago, en 1896. La colación hecha por él no ha sido aún publicada.

<sup>2</sup> Emile Thomas. Obra citada, pág. 822.